



VIVIR CRISTIANAMENTE LA AMISTAD

Sobre la amistad se ha dicho que “es la cosa más necesaria para vivir” (Aristóteles); “es como el sol para la vida humana” (Cicerón).

Existe un dicho que expresa muy bien lo que es la amistad: “al amigo se le llama para darle una buena noticia, pero en la desgracia aparece por sorpresa”.

Entre los amigos hay respeto, simpatía, ternura, camaradería, tolerancia, afinidad de pensamientos y de valores. La amistad no es un sentimiento de aprovecharse de lo que uno puede sacar al otro, o de sólo pasarlo bien con el otro, compartiendo alguna actividad o afición.

La amistad es algo más profundo, es una relación de amor, que hay que cuidar y profundizar. La amistad supone dedicar tiempo al otro. Es preocupación y compromiso ante sus propias necesidades. Es saber escuchar. La amistad no se fuerza, sino que se da de forma gratuita.

Actualmente el uso de las redes sociales en internet (Messenger, Facebook...) especialmente entre los más jóvenes, permite la conexión instantánea con un gran número de personas al mismo tiempo, a las que se las llama amigos, cuando de hecho muchas veces no son ni siquiera conocidos.

Ante la fragilidad de los vínculos humanos que el sociólogo Zygmund Bauman llama relaciones líquidas que se caracterizan por utilizar a las personas como objetos de consumo, los cristianos tenemos que valorar las relaciones de auténtica amistad, proponerlas y vivirlas. Sin embargo, si vamos a las raíces de la vida cristiana nos encontramos que al describir cómo es la comunidad cristiana, los Hechos de los Apóstoles nos la proponen como la realización del ideal clásico de la amistad: “eran un solo corazón, una sola alma”. Vivir cristianamente es vivir la amistad.

Jesús fue un hombre de amistad

Se relacionaba con todo el mundo: ricos y pobres, gente corriente y gente de la “Chusma”... A menudo iba a convites, visitaba a los enfermos e iba a casa de los muertos... Amaba a todos, pero también se le ve una capacidad de relación más particular y profunda de amistad. Crea un círculo reducido de amigas y amigos, que lo seguían y acompañaban. Y, todavía, entre ellas y ellos mantiene unas relaciones más estrechas con algunos de los discípulos (Juan, Pedro y Jaime), y de las discípulas (María Magdalena, Marta, María, las mujeres que lo acompañaron hasta la cruz y que fueron en la mañana del primer día de la semana al sepulcro). Particular es su amistad con Lázaro y sus hermanas. El Evangelio lo dice muy claro: “Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro”. Cerca del sepulcro de Lázaro se le negaron los ojos con lágrimas... Busca encontrarse con ellos para cenar en casa de Marta, María y Lázaro, trata a parte a Jaime, Pedro y Juan... Y qué ternura con los amigos que le acompaña: busca para ellos un lugar tranquilo para descansar, fomenta la comunicación entre todos, los defiende cuando va a ser detenido...

Y no solamente da afecto, sino que lo desea y lo recibe, se deja querer, es sensible. Y por eso nota cuando le fallan los amigos (¡en Getsemaní los amigos se duermen!). Cuando la gente comienza a abandonarlo, pregunta a sus discípulos: “¿también vosotros me abandonaréis?” A Simón le hace la pregunta en repetidas ocasiones: “¿Me quieres?”. Se deja invitar por Zaqueo, se siente contento cuando le agradecen lo que hace por los demás, como en el caso de los diez leprosos que sólo uno es el que vuelve para darle las gracias... Y cómo siente la traición de Judas: “Amigo, ¿a qué has venido?”

Jesús crea amistad

Él quiere que sus seguidores formen un grupo de amistad y, por eso, deja establecido que no quiere esclavos, sino amigos. Y así forma un grupo de amigos: “Ya no os llamo siervos, sino amigos...”. Nos hace entrar en la más íntima relación con él, como la que tiene él mismo con el Padre. El núcleo de la vida cristiana será la amistad con Jesús, como la que él tiene con el Padre, que irradia amistad entre sus

seguidores. Lo que Jesús nos encomienda es que nos amemos los unos a los otros como él mismo nos ha amado. “Los unos a los otros”, “mutuamente”, con un amor de reciprocidad, de amistad.

Y una amistad que arraiga en la alegría profunda y a la vez la aumenta: “todo esto os lo he dicho porque mi alegría esté con vosotros y vuestra alegría sea completa”. Amistad y alegría profunda, construyen el corazón de la vida cristiana, según el legado de Jesús. ¡Todo un reto para nuestra Iglesia! Porque se trata de vivir y de reflejar la alegría de Cristo: amabilidad, dulzura, espíritu constructivo, esperanza.

Características de la amistad

Cuando Lucas trata de presentar a la comunidad cristiana en su esencia, recurre a la expresión de la amistad que era clásica en el pensamiento griego: “un solo corazón, una sola alma”. Éste era el ideal de la comunidad cristiana como continuación del estilo de Jesús, una comunidad de amistad. Alguno de los rasgos más significativos de la amistad son:

- La amistad es algo profundo que se arraiga en el amor (sin amor no hay amistad).
- Es afectuosa y tiende a manifestarse con muestras externas de afecto.
- Integra tanto los aspectos más específicamente evangélicos o de fe (amor a Jesús, oración, búsqueda de la voluntad de Dios), como los más naturales (comidas, estudio, conversación, ocio).
- Tiene como nota esencial el compartir, también en todos los ámbitos de la vida cristiana y humana, que son inseparables y, en Cristo, forman unidad.
- La comunicación confiada y transparente, también incluyendo los diferentes aspectos de la vida, teniendo un rol esencial en ella.
- El respeto a la persona, que se manifiesta al hablar siempre bien del amigo o la amiga y en tratar de interpretar bien sus acciones.
- La amistad necesita ser fundamentada y valorada.

Preguntas

- 1.- ¿Sabemos reconocer cuáles son nuestros verdaderos amigos y amigas?
- 2.- ¿Cómo podemos crecer en capacidad de amistad, de amistad profunda, de amistad en la que se integren los distintos aspectos de la vida humana cristiana?
- 3.- ¿Somos propagadores de amistad: en casa, en las relaciones cotidianas, en el trabajo, en la comunidad cristiana, en la acción social?
- 4.- ¿Dedicamos suficientemente tiempo para valorar nuestras amistades?

Citas Bíblicas

– **Hch 2, 42-47:** *Todos se mantenían firmes en las enseñanzas de los apóstoles, compartían lo que tenían y oraban y se reunían para partir el pan. Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales hechos por medio de los apóstoles. Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación.*

– **Jn 15, 15:** *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho.*

Bibliografía

- BAUMAN, ZYGMUN. *Amor líquido*. Fondo de Cultura económica.
- CODINA I FARRES, JOSEP. *Compañero de ruta*. Ed. Claret.

Barcelona, Abril de 2012